



## PEQUEÑO VIAJE EN LA VIDA DE UN EMIGRANTE

de Elizabeth López Rodríguez

A mis padres, que jamás quisieron que yo emigrara.  
A mis hijos y nietos.  
A Exequiel, Valerio (el andaluz) y a mi familia y amigos que están lejos.  
A todos los emigrantes que están por todo el planeta. Para ellos mi respeto.

### PRÓLOGO.

Emigración. Personas que dejan su lugar de origen para establecerse en otro país, especialmente por causas económicas y sociales.

España la madre patria, donde emigran personas de muchos países. Mi vivencia la cuento a todos los que puedan y deseen leerla. Sé que cada emigrante tiene cosas buenas y malas que contar y, aunque no todos puedan escribirlo, quedará en su mente y en el silencio de cada día vivido.

Para sobrevivir buscamos caminos y lugares diferentes, no importa si tenemos que atravesar el océano, cruzar fronteras, escondernos en la bodega de un barco o cruzar alambradas. Los que logran llegar sentirán la conformidad de seguir pese a las dificultades. Los que no, dejan atrás sus sueños e ilusiones. Muchos pierden la vida en el intento.

#### I.

Nací en una pequeña isla hace cincuenta y siete años. En la escuela aprendí la historia de mi país y de muchos otros. Pudiera decirles sin meterme en política que España colonizó Cuba. Muchos españoles fueron allí buscando trabajo y fortuna, y muchos encontraron el amor, por eso la diversidad de razas, entre ellas la linda cubana, sangre de la mujer negra con el hombre blanco.

Cualquiera que lea este pequeño relato pensará que soy cubana.

Pudiera ser, por qué no, pero más bien soy una de las tantas emigrantes que andamos regadas por el mundo buscando un poco de mejor vida para nuestros hijos, para nosotras mismas y para ayudar a los que dejamos atrás.

Pero los planes casi nunca se cumplen y nos encontramos con alegrías, tristezas, llanto, desilusiones, hambre y el dolor del desprecio, ese maldito mal que todavía existe en la sociedad y en algunas personas.

#### II.

El tiempo no se detiene, cada día miro el calendario con deseos de que llegue la fecha señalada.

¡Ya hoy es viernes 17 de diciembre! Debo ir a Barcelona, linda ciudad turística donde los que van en coche les es difícil encontrar parking. Yo voy primero en tren y después andando, así voy ejercitando un poco más mis desgastadas rodillas.

Les cuento que voy cargada de ilusiones ya que voy a una cita con una amiga de mi país que hace años que no nos vemos. Nos hemos visto por internet (buen método de comunicación) pero no es lo mismo que darnos un abrazo y un beso una frente a otra.

Subo al tren y a través del cristal veo un paisaje bello pero a la vez extraño para mí. Pienso en tantas cosas que no puedo explicar... Estoy segura de que eso les sucede cada día a todos

los emigrantes que andamos regados por el mundo.

#### III.

El movimiento del tren hizo que poco a poco me fuese entrando sueño, y en breve todo se convirtió en una pesadilla. Yo veía a muchas personas intentando alcanzar un rayo de luz, pero se les hacía muy difícil. Creí por un momento que estaba soñando pero me di cuenta de que no, porque al mirar a mi alrededor observé caras tristes y otras preocupadas.

Tomé el periódico que llevaba en la bolsa e intenté leer lo que ya todos sabemos. Si el político tal, si la crisis, si el desahucio, que pena de noticias y que pena sentirá el periodista a la hora de publicarlas. Seguí mi lectura y leí “chica de veinticuatro años busca hombre para...” y “chica de dieciocho años busca...”. Lo mismo, y todo un rollo. Recuerdo que a esa edad yo estaba estudiando para ser quien soy. Pero si no se publican no comen o no pueden darle de comer a sus hijos o quizás a sus padres.

Siempre he respetado a la mujer o al hombre que tenga que pasar por esos duros momentos para poder vivir, sean emigrantes o no. Nadie jamás tendrá la capacidad de adivinar el porqué de tan mala y difícil vida.

Cerré esa página y me puse a leer las ofertas de empleo. Tuve que sonreír con los labios entrecortados, tan solo una demanda y doscientas ofertas y no todos eran emigrantes.

También muchas personas del país de origen buscando trabajar en lo que aparezca. Por no hablar de los trabajadores en paro que viven ayudados por sus padres y abuelos, en muchos casos gracias a ellos. Yo diría: “Divina Jubilación”.

#### IV.

Ya me queda poco tiempo para llegar a mi destino y no dejo de pensar en que no todos los emigrantes corren la misma suerte. Cada día veo a personas recogiendo comida en los contenedores de basura, otras pidiendo el céntimo para comprar el pan o solicitando ayuda a Cáritas (institución que ayuda al emigrante. Gracias por existir).

El estar lejos de tu país te hace más fuerte, te enseña a soportar el frío, te obliga a caminar aunque lleves los zapatos rotos, a tener desarreglado el cabello porque no puedes pagar la peluquería, a no bañarte porque a veces no tienes donde darte una ducha, a dormir en la parada del tren, del autobús y como cobijo un periódico, a caminar largas distancias por no poder pagar los medios de transporte, a no tener quien te ponga una mano en el hombro cuando pierdes a un ser querido o te dicen que estás enfermo, a pedalear una bicicleta día y noche para poder trasladarte o recoger a tu hijo en la escuela mientras otros te pasan en coche por tu lado, como si no existieses. Es duro no comprender el idioma, vivir en costumbres diferentes a las tuyas y sentir encima de ti la vista de

algunas personas como si fueses un bicho raro. Hablan y se ríen y no sabes si se burlan de ti o quizás tienen solo deseos de reír. Mejor no saber.

## V.

Pero de lo que sí estoy segura es que yo no creo en las fronteras. Creo en los hombres, en la humanidad, en que la sangre de todos es roja y que puede ayudar a salvar vidas, sean del país que sean.

En los años que llevo como enfermera, que son muchos, he visto la solidaridad de los médicos, enfermeros y técnicos aportando su inteligencia y su trabajo, salvando vidas en todos los rincones del mundo. Ese es un ejemplo más de que todos debemos ayudarnos y darnos una mano, como también considero cuando vivimos en un país que no es el nuestro debemos de respetar a sus ciudadanos e intentar ser mejores personas para que nadie pueda señalarnos. Pero en ocasiones no sucede así y después nos miden a todos por igual. La educación es fundamental para intentar llevar una vida digna. “Tratar de superarse y ser cada día mejor”, ese debería ser el lema de cada emigrante.

Ya están anunciando mi parada, Plaza de Cataluña, debo estar lista para bajar.

## VI.

He descendido del tren, con cierto trabajo subo la escalera eléctrica. A veces pienso que me voy a caer

(poca costumbre), mis nietos se burlan cuando les cuento.

Salí a la esquina de El Corte Inglés. Quedé con mi amiga a las tres de la tarde pero aún es temprano, solo son las dos, así que me sentaré en un banco y me distraeré viendo la gente pasar. Hubiese querido tomar un café pero tengo el dinero exacto para volver así que tendré que conformarme con sentir el olor que sale de un bar cercano.

Miro hacia todas partes y veo turistas haciendo fotos a todo lo que ven, niños dando de comer a las palomas, un hervidero de personas. Es como para poder pintar lo que mis ojos ven.

Pero no todo es bello. Desde donde estoy veo varias personas sentadas en el suelo pidiendo dinero.

Es duro pedir. Creo que las personas que lo hacen están muy necesitadas. Quizá no todas pidan para comer, pero el solo hecho de pedir es muy duro, y el 98% de los mendigos son emigrantes. Estas y otras cosas viven los emigrantes cada día.

## VII.

Miro mi reloj y veo que marca las tres. Camino unos pasos y busco un rostro conocido entre la multitud. A lo lejos una mano me saluda. ¡Sí, es ella, mi amiga! No sé como expresar lo que sentí, solo sé que nos unimos en un fuerte abrazo lleno de ternura y comenzamos a llorar. Teníamos tantas cosas que decimos que

optamos por hablar cosas lindas y dejar atrás las tristezas. Al fin pude tomar un sabroso café, mi amiga me invitó. Hubieron momentos en que nos miramos y nos dimos cuenta de lo que habíamos envejecido, ya tenemos canas y cicatrices de los años. Hablamos de volver a nuestro país pero todo quedó en suspenso, no tenemos dinero y no podemos hacernos falsas ilusiones. Ella tiene a su madre enferma y no sabe si podrá verla viva nuevamente. Ojalá llegue a tiempo. Yo perdí a la mía y no pude estar allí. La “resignación” como palabra clave.

Pasé una tarde maravillosa. Nos despedimos sin saber cuando nos volveríamos a ver. En el viaje de vuelta logré no pensar en nada y pude quedarme dormida. Casi en la noche llegué a la casa donde estoy alquilada, una pequeña habitación húmeda y fría donde paso los días de mi vida.

Me acosté en mi humilde lecho y pensé que debía volver a mi país, al menos en mi tierra cualquier amigo compartirá el pan conmigo.

## VIII.

Ya son las doce de la noche, debo sentarme a escribir un correo a mi familia, así estoy al tanto de cómo están y puedo compartir con ellos como estoy yo.

El próximo domingo es el día de las madres, cumple mi madre un año de fallecida y mis hermanos irán al cementerio a llevarle flores. Yo

saldré a comprarle una rosa y junto a su foto me sentaré a llorarla desde aquí.

Como yo, muchos emigrantes lloran desde lejos a sus seres queridos. Otro dolor más que la mayoría pasamos. Son cosas difíciles de olvidar y aceptar.

Desde siempre ha existido la emigración, unos llegan y otros quedan en el camino. Cuántos mexicanos muertos en la frontera (la ruta de la muerte) en busca del sueño americano, cuántos cubanos y africanos muertos en el mar, cuántas personas emigran cada día buscando trabajo o nuevas oportunidades porque la guerra y las catástrofes las han despojado de todo.

Cada día vemos y escuchamos en las noticias como venden a los seres humanos como si fuesen animales. Cuántas chicas sometidas cuya única ilusión es que algún día todo termine.

A todos los emigrantes que han muerto sin poder llegar a su destino les regalo una flor que los ilumine en el camino del descanso eterno.

## EPÍLOGO.

Yo, en mi pequeño relato y de una forma sencilla, he plasmado mi sentir y como yo veo el dolor y la felicidad a través de los que emigramos.

Espero que vengan tiempos mejores, que la economía de todos los países

avance y que hayan cambios positivos a favor de las necesidades del pueblo. Que las personas no tengan que emigrar por problemas de hambre y necesidades. Que lo hagan por turismo, para conocer otros países, sus culturas y las bellezas que encierra cada territorio.

El día que logremos no ser ricos pero que todos tengamos lo imprescindible para vivir, entonces la vida sobre el planeta tierra será más feliz.

Termino mi relato diciendo una frase de un pensador: “Un mundo mejor es posible”.

